

LA TILDE
 Venancio Salcines | Escuela de Finanzas

De cómo fui al mercado [europeo] con una vaca y volví con dos burros cojos

Hoy es domingo. El martes, recién llegado de Bogotá, donde estuve evaluando los programas académicos de varias facultades e impartiendo unas conferencias, me puse a redactar este artículo. Me ubiqué y escribí algunas líneas. El miércoles le dediqué toda la tarde. Según iba dando los primeros pasos la cumbre de la eurozona, todos titubeantes, y se anulaba el Ecofin (Consejo de Asuntos Económicos y Financieros de la UE) iba redactando el grueso de mi argumento. A las 19:00, hastiado por la falta de buenas noticias y carente de optimismo, me marché a dar mi clase de Mercados Financieros en la Universidade da Coruña. Al igual que un lobo herido, no pude enfilarse el tema de mi clase, Basilea III. La rabia me vencía. La inacción de nuestros gobiernos no se puede soportar cuando se tiene delante a cien jóvenes que van directos al desempleo y te miran esperando que les enseñes algo que les sea útil para su vida profesional. De qué vale darles clase si cuando llegan al mercado laboral ha pasado tanto tiempo que ni se acuerdan de tu nombre. Me golpea tanto esa realidad que me he vuelto intrasigente. Ni las burlas ni los sarcasmos de la clase política me hacen gracia. Solo aspiro a escuchar propuestas y en esa ansia me he vuelto impaciente.

Me acosté el miércoles pensando que toda la cumbre se sostendría sobre los nuevos requerimientos de capital. ¡Qué burla! Me costó conciliar el sueño. La Unión Europea se enfrenta a la mayor quita de su historia —el 50% de la deuda privada griega— y resulta que el 25% de las necesidades de financiación del sector pertenecen a unas entidades que no están expuestas a la economía helénica. Pero, ¿dónde me he perdido? Acudí a la feria a vender mi vaca y resulta que vuelvo con dos burros cojos. ¿En qué momento Francia y Alemania nos dieron un pase de verónica y nos tiraron contra el ruedo? El protagonista de esta película tenía que haberse llamado Societe Generale, Banque Nationale de Paris o Deutsche Bank. ¿Cómo es que ahora se menciona al Santander, BBVA o Banco Popular? Ya sé que la ministra de Economía se ha ido de sábado, pero, ¿también ha cogido vacaciones el Banco de España?

Mire, mientras aquí observábamos atónitos las idas y venidas de Angela Merkel y su negativa a prestar apoyo tutorial a un aula de malos estudiantes, lo cual, al menos yo, veía con simpatía, pues nunca me han gustado los gobiernos populistas y arrabaleros, la banca alemana se dedicaba a vender un día sí y otro también su deuda griega. A principios del 2010 tenían más de 32.000 millones de euros, este verano menos de la mitad. La banca francesa, en el

mismo período, redujo su exposición en un 26%. Quisiera saber cuánto tenían ayer. Me dolería pensar que la ausencia de acuerdos no eran sanas disputas, sino mera búsqueda de tiempo para limpiar balances. Y como quien no quiere la cosa, mejorar la balanza comercial con un euro cayendo por debajo del 1,40 frente al dólar.

Ignoro si nuestras autoridades veían esta jugada y, si lo hacían, me imagino que tampoco les debía molestar. Total, hacía tiempo que España estaba haciendo sus deberes. Nada teníamos que temer. ¿Nada? En el último minuto, la quita no sería tal quita, pues gran parte de la deuda griega está fuera de balances del sector bancario privado (en junio no superaba los 25.000 millones de euros), pero a España le aplican una valoración de su deuda pública del 98%, lo que implica una pérdida patrimonial del 2% del monto total acumulado. ¿Y qué consiguen con ello? Que los grandes bancos españoles acaben contra las cuerdas. Zapatero vuelve feliz afirmando que la Aso-

su crédito al tejido económico español y el presidente sonrío y abraza a los líderes europeos que han mandado a los buques insignias de nuestra banca a un dique seco de al menos un año. ¡Cómo se puede vender como éxito lo que es un fracaso! Y lo peor es que creo que no se ha dado cuenta. Lo dicho: triste es volver con dos burros cojos de la feria, pero más triste es no saber que lo que traes son dos burros.

El jueves, me levanto con más desánimo que ánimo, ojeo la prensa antes de dirigirme a los informativos de la Televisión de Galicia a analizar la cumbre. Me alegra el saber que la quita a la deuda griega va a ser una realidad. A las doce de la noche solo estaban confirmados los nuevos requerimientos de capital. Existía, a esa hora, un claro riesgo de que nuestra banca fuese anulada durante un año y a cambio de nada. La confirmación, por la mañana, de que será condonada el 50% de la deuda griega lo transforma todo. ¿Por el impacto económico de la medida? No. Por la trascendencia. La eurozona por fin reconoce el problema y, por tanto, no puede jugar al despiste. Alemania no puede seguir mareándonos con el problema de la consolidación fiscal griega y mientas tanto vaciar sus balances de deuda tóxica. Con la quita, Grecia ha tocado fondo y ya solo le toca emerger. Los germanos reconocen la incapacidad de la sociedad griega para adaptarse en dos días al estilo de vida de Centroeuropa y los franceses les sonríen por ello. Les da la vida a los helénicos que el Yogurt Griego es un producto emblemático de una multinacional francesa, sino se lo reconvertirían en queso Gruyere by Athenas.

Las primeras horas del jueves serán recordadas en los libros de historia económica. Nos dirán que Europa se escribió ese día en mayúsculas y lo cierto es que las bolsas así lo percibieron. Le dimos oxígeno vital al más débil de nuestros miembros y con ello mostramos nuestra robustez, opinarán gran parte de los analistas. Esto nos hará bien. No hay duda. La prima de riesgo caerá. Introduciremos más confianza en los mercados internacionales, facilitando que llegue financiación al sector bancario y por extensión a la economía privada. Se alejará el fantasma de la recesión económica en Centroeuropa. Las dos grandes economías europeas accederán con más facilidad a la financiación internacional.

¿Y España? Explicándole a la ciudadanía que la menor valoración de la deuda pública española y el requerimiento del 9% de capital de máxima calidad lo pagaremos todos los españoles. ¿Cómo? Renunciando un año más a la financiación privada. ¡Porque digo yo que alguien se lo explicará!



PIILAR CANICIBA

ciación Europea Bancaria ya reconoce las nuevas convertibles, las sujetas a Basilea III, pero no se da cuenta que el *common capital* o *core capital* es una ratio, por tanto hijo de un cociente, resultado de dividir el capital regulatorio por los activos ponderados por su riesgo, es decir, por el crédito concedido. ¡Que para subir nuestra ratio de capital de primera calidad no hace falta inyectar capital! Basta con recortar el crédito. Y eso es lo que van a hacer nuestros banqueros: reducir aún más la financiación al sector privado español para que de este modo, al bajar el denominador, dejando constante el numerador, suba la ratio de capital. Dios mío, es desesperante su falta de conocimiento. Aprueban que la banca española reduzca

i
El nuevo fondo de rescate podrá avalar entre el 20% y el 25% de la deuda pública que emitan Italia o España

Para ampliar su *core capital*, las entidades deberán acudir al mercado o reestructurar sus balances. De no superar el listón por esa vía, podrán disponer de préstamos estatales o, en última instancia, recurrir al fondo de rescate europeo.

De acuerdo con los nuevos criterios y según las estimaciones de la Autoridad Bancaria Europea (EBA), los 70 bancos necesitan ampliar su capital en 106.000 millones de euros. Casi la cuarta parte de esa cifra, 26.161 millones en cifras absolutas, corresponden a los cinco principales bancos españoles: Santander, BBVA, Caixa-Bank, Bankia y Popular. Solo las entidades financieras griegas precisan, de acuerdo con aquellas estimaciones, un mayor volumen de capital.

Las principales reticencias al proceso de recapitalización de la banca radican en el temor de que cierre, todavía más, el grifo del crédito y acentúe la crisis económica. De hecho, el acuerdo de Bruselas establece ciertas cautelas para evitar que los bancos, en su afán por elevar el capital, limiten el flujo crediticio.